

israelitas en términos elogiosos, que Da Motta justifica, pues ha dado la base más representativa a la fundación del partido Socialista-Demócrata.

Estos pocos datos históricos sobre los orígenes del socialismo en Rusia, nos demuestran en forma clara sus fuentes genuinamente obreras, que le han dado extraordinaria vitalidad pudiendo honrarse de contar en su historia, trágica y batalladora, movimientos como los de 1903, 1904 y 1905, que han removido profundamente al pueblo ruso, sacándolo de la inercia suicida en que lo había sepultado deliberadamente la autocracia criminal de Nicolás II.

El partido Socialista en Rusia, ha sufrido en su evolución divisiones importantes que debilitan su gran poder. Primeramente, los que no estaban conformes con la "revolución pacífica" (a la alemana), y preconizaban los medios violentos e individuales y la revolución armada (a la francesa). Nació así el partido Socialista revolucionario con la divisa de "Tierra y Libertad". Se abstuvieron de concurrir a las elecciones de la primera Duma, no así a las de la segunda donde obtuvieron 35 bancas. Se ha distinguido siempre el partido Socialista revolucionario por su propaganda antimilitarista, sobre todo durante la guerra ruso-japonesa en que alcanzó gran intensidad.

Han sido sus portavoces más prestigiosos Tcheernov, Catalina Brechko-Brechovskaia, Kerenski. Me limito a dar estos datos así en forma sintética para abreviar una exposición que en otra forma daría lugar a varios artículos, dejando también a un lado todo lo que se ha repetido en estos últimos tiempos.

Las fuerzas más grandes del socialismo ruso la constituyen los socialistas-demócratas. Militan en sus filas todos los marxistas. Puede decirse que ha sido el único partido que dentro de la Duma ha realizado una obra de crítica enérgica y positiva. En los momentos de desmoralización, cuando la reacción sanguinaria cometía sus peores crímenes, fueron sus hombres los que supieron condenar con valor las infamias del absolutismo. Y así vemos en la tercera Duma su pequeña representación luchando desesperadamente contra una mayoría abrumadora y la política siniestra de Stolypine.

Han de quedar los discursos pronunciados por Gueguetchkovi en la tercera Duma, como admirables exponentes de fe revolucionaria y conjuntamente con la declaración de principios que hiciera Prokowsky (1905-1906), como la mayor exteriorización de la labor desarrollada por el va-

liente y glorioso grupo socialista de la tercera Duma.

Cuenta en su seno con hombres de la talla de Plekhanov que ya en 1882 luchaba en la "Liberación del trabajo" junto con la admirable Vera Zassoulitch, León Deitech, etc., y cuyo amor por la concordia de la familia socialista, contrasta con la actitud de Lenine y Zinoviev. Ha tenido que sufrir también el partido socialista-demócrata la separación de los marximalistas cuya actuación en los últimos sucesos revolucionarios aparece confusa y sospechosa. Su jefe: Lenine. Más adelante comentaremos la forma en que las diferentes tendencias del socialismo ruso (a los que tendremos que agrupar los trabajadores, ahora socialistas populares), encaran los problemas más interesantes, como ser el agrario, legislación obrera, etc.

Hubo en las tres últimas Dumas un partido cuyos oradores se distinguían por sus discursos de rabioso patriotismo y servil adoración, al autócrata. Pertenecían a la "Unión del pueblo ruso". La revolución lo ha hecho desaparecer, pero como cree Bienstock, si los hombres del régimen pasado pretenden tomar la revancha, lo harán seguramente agrupándose de nuevo a su alrededor (1).

Por lo tanto conviene aunque más no sea co-

(1) Como en el presente trabajo sólo mencionaré a los partidos que subsisten después de los acontecimientos de Marzo del presente año, a título de curiosidad van a continuación los que se formaron a raíz del manifiesto de Octubre de 1905. (Ver. M. de P. Bienstock.) Socialistas revolucionarios, Socialistas Democráticos, Radicales, Libre pensadores, Cadetes (C. D.), Unión Democrática Constitucional, Progresistas Moderados, Partido Progresista Económico, Unión Pan-rusa del Comercio y la Industria, Octubristas, Monárquicos Constitucionales, La Unión del pueblo ruso.

Quien desee ampliar las ligeras noticias que doy sobre los partidos políticos, puede consultar las siguientes obras: Da Motta de San Miguel: *Le Socialisme en Russie*; Pietro Struve: *El movimiento político en Russia*; J. B. Arnando: *Le Nihilisme et les Nihilistes*; Georges Stieckloff: *La tracción Social-Démocrate*; E. Bark: *El nihilismo y la política rusa*; Gregoire Alexinsky: *La Russie et l'Europe* (el capítulo final); J. W. Brinstoch: sus últimos e interesantes artículos en el "Mercur de France"; F. Livehiz: *La Russia D'Oggi*.

nocer un detalle que pinta de cuerpo entero a los hombres que han militado en sus filas. Cuando el gobierno provisorio tomó posesión de los archivos del zarismo, se hallaron interesantes documentos en los que los diputados de la Unión del pueblo ruso, aparecían con sueldo especial de la autocracia. Además debían gozar sus miembros de la más absoluta libertad e impunidad por criminales o ladrones que fuesen.

Así se explica que su presidente el doctor Doubrovine fuese el asesino de Herzenstein y ya puede el lector ir suponiendo lo que serían sus inocentes adláteres. Hablan también esos documentos de sumas que oscilan entre 25 a 40.000 rublos entregadas a diputados de dicha filiación por discursos "patrióticos", crímenes y matanzas de judíos bien organizadas.

Y con esto basta para darse una idea aproximada de lo que era el partido en cuestión. Por supuesto no tenía ningún arraigo en el pueblo y sus miembros además de ser profesionales del crimen, ocupaban cargos de importancia en la administración. Sus diarios: "La Campana", "El ciudadano", "La bandera rusa". "Los diputados de la Unión del pueblo ruso" se distinguían por su patriotismo...

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

(Continuará)

El Socialismo Imperialista

EN LA ALEMANIA CONTEMPORANEA

(Continuación)

Hildebrand llega a la conclusión de que Alemania, siendo un país de industrialización rápida y población en rápido crecimiento, llegará mañana, o dentro de veinte años a más tardar, a carecer simultáneamente de superficie agrícola y salida para sus productos manufacturados. Según él, perecerá de hambre en la plétora de su riqueza metalúrgica. ¿No se impone, por lo tanto, que ella se arroje sobre los raros países nuevos que aun quedan en el mundo, para abastecerse, estimular su producción agrícola y asegurarse salidas? ¿No necesita, acaso, conseguir a toda costa superficie arable y mercados para sus aceros, máquinas, productos textiles y químicos? Y si hay naciones mejor favorecidas en materia de colonias, pero menos capaces de hacerlas desarrollar ¿no está destinada Alemania

a desalojarlas? Y si hay potencias que por razones políticas se opongan a tal desalojo ¿no puede ella alegar que está defendiendo intereses vitales? ¿Que se intenta estrangularla en vida?

"Hasta desde el punto de vista socialista, la toma de posesión de dominios coloniales se ha vuelto una necesidad actual para Alemania, lo mismo que para los demás estados industriales de la Europa occidental. Mientras los principios socialistas no prevalezcan en el reparto del dominio colonial, los alemanes nos hallamos en situación muy desventajosa ante Inglaterra y Francia, constreñido por ellas durante decenas de años a perseguir unánimemente el triunfo de nuestros intereses vitales duraderos". — ("Hildebrand, Sozialistische Auslandspolitik", página IV, Septiembre de 1911).

Analícense bien estas frases escritas en plena negociación marroquí. Se habla de "principios socialistas", de reparto del dominio colonial; y si ellos no son respetados, Hildebrand preconiza la guerra, con el apoyo no forzoso, sino "unánimemente" consentido de la clase obrera alemana. El socialismo de Hildebrand está hablando ya el lenguaje de la diplomacia. El, sin duda, quiere la paz:

"Mas el acuerdo pacífico no es más que un medio conducente a un fin, y éste consiste en el desarrollo del conjunto por el de todas sus partes. Ninguna nación, amenazada o injustamente trabada en su propio desarrollo, está obligada por amor a la paz, a consentir la estrangulación lenta, quizás casi insensible en el detalle, pero no por eso menos mortal en sus efectos totales. Lejos de aplicar un principio socialista, ello significaría resignarse cobardemente a un destino vergonzoso."

Hasta ahora la doctrina democrática y socialista sostenía el principio que la paz era antes que cualquiera otra cosa, el "interés vital" de los pueblos; y que solo unas clases gobernantes maquiavélicas, aprovechando la ignorancia actual de las masas mediante la sorpresa o la intriga, podían hacer prevalecer sus intereses particulares y siniestros sobre ese interés primordial de la paz. Esta existía "sin otras condiciones" que la independencia nacional. Se comprende que un encierro económico capaz de interrumpir el abastecimiento necesario de una nación, o hacerle inaccesibles, por el encarecimiento ficticio, los productos más indispensables a la subsistencia ya no sería la paz, sino un principio de bloqueo. ¿Ocurre esto con Alemania? Ella está en plena ascensión económica. El solo aumento